

El cura Cabrero, el omnipresente “vuelo” de la humildad

El sacerdote sitamino luce una hoja de servicios de cuarenta años en treinta pueblos en los que ha cosechado un sinfín de admiradores.



José María Cabrero el día del homenaje que le tributaron los pueblos en los que ha ejercido su labor pastoral.

Por **ÁNGEL HUGUET**

JOSÉ María Cabrero, a sus 72 años, es un cura “de altos vuelos” que tiene la Pajarita de Plata en sus manos pero sigue con los pies en el suelo del territorio rural donde vive, trabaja y realiza su labor pastoral entre 30 pueblos y aldeas de las comarcas de Somontano y Sobrarbe donde lleva 40 años. El reconocimiento recibido en la Gala de los Altoaragoneses refleja el talante propio de quien se considera “un cura de pueblo al que le gusta estar entre la gente del pueblo”, desde que terminó los estudios y en estos términos se lo planteó al obispo de Huesca, Javier Osés.

Fue el primero de tres obispos diferentes, con Jesús Sanz (2003-2009) y Julián Ruiz (2010), con quienes ha desarrolla-

do su labor pastoral. De hecho, tiene presente una frase del altoaragonés José María Javierre con motivo de su primera misa. “Me dijo: Recuerda siempre que has salido del pueblo y al pueblo te debes”. El mensaje conserva plena vigencia para el cura natural de Siétamo que disfruta de gran “predicamento social”.

José María Javierre le dijo cuando cantó su primera misa: “Recuerda siempre que has salido del pueblo y al pueblo te debes”. El mensaje conserva vigencia.

La campaña de apoyo entre los Altoaragoneses 2016 es, sólo, una muestra del afecto que disfruta entre los vecinos de toda la zona a quienes enseña la Pajarita de Plata. “En realidad no es mía, sino de mucha gente”. En la misma línea de este reconocimiento reciente se recuerda el realizado para celebrar 70 años en Santa María de Dulcis, evento que reunió a 680 personas en la explanada del santuario y más tarde en la comida. Es infrecuente pero el obispo Julián Ruiz dijo sin rodeos: “No es costumbre el aplauso en homilias, salvo al Papa, pero haremos una excepción”.

La “conversación” matutina con el Cristo de Lecina en la colegiata de Alquézar y las reflexiones contadas ante sus feligreses, en presencia del obispo, reflejan el talante, sentimiento, buen hu-

mor... Y definen el perfil característico de quien ha pasado más de la mitad de su vida entre los habitantes del medio rural. Lo resume en pocas palabras: “Estoy orgulloso de ser sacerdote, párroco y servidor de Dios”.

Es un territorio donde vive a gusto y entre tan buena acogida que, en sueños, le contó a San Pedro: “Buenas, soy el cura de Alquézar que ha venido al cielo”.... La respuesta “divina” fue significativa: “¿Para qué quieres entrar si el mejor paraíso lo tienes allí abajo?”... Nada de extraño tiene que los vecinos rueguen “a Dios y al obispo de Huesca para que nos mantengan a Cabrero aquí, muchos años”.

Alguno le ha dicho: “Ya me extraña que el Papa Francisco no le llame para felicitarle por el reconocimiento entre los Altoaragoneses del Año”. La Iglesia no tiene límites territoriales para mosén porque incluye “todo el entorno desde la capilla recóndita de San Martín, en Lecina, hasta la colegiata de Santa María, en Alquézar, y las iglesias de cada pueblo”. En uno de ellos, Radiquero, tiene Plaza dedicada por los vecinos en enero de 2012 y hace tres años pagó con recursos propios una de las campanas de la iglesia, “para llamar a misa como Dios manda”.

Antes, devolvió a los vecinos la campana procedente de la iglesia de San Pelegrín, tras reclamarla después de años. “A cada cual lo suyo y se devolvió porque era de ellos. A la gente le gusta escuchar el tañido de campanas cuando tocan a misa”. Los vecinos valoraron la donación como muestra propia de la generosidad de Cabrero, “toda una institución entre los pueblos de su zona”.

En todo caso, una más porque disfruta con su labor pastoral y de animador social. Canta en misa, jotas en eventos puntuales, en comidas y actos populares, “cuando la ocasión lo requiere”. En realidad, cuesta poco convencerle de que cante una jota, como a Alfredo Rubalcaba, en casa Pardina, en la inauguración del segundo tramo de Las Pasarelas o para bendecir a ritmo de jota la comida de San Antón. Si procede, como en la Gala de los Altoaragoneses, prefiere que sea Paco Lasierra quien cante la jota. O con Javier Badules.

Mono de trabajo y poder de convicción

Se reviste con ornamentos litúrgicos para celebrar en la iglesia de San Miguel y le cuesta poco ponerse “el mono de trabajo” para reparar ermitas, echar una mano en la colegiata, explicar visitas guiadas o ponerse el casco para recorrer el itinerario de Las Pasarelas. Al final, siempre queda la imagen inusual del cura Cabrero con Modesto Pascau, que sostiene el hisopo en sus manos en tareas de “monaguillo”. Imagen de buena relación entre un cura de derechas y un sindicalista de izquierdas.

Es extensible al “poder de convicción” que tiene para que Mariano Altemir, alcalde de Alquézar, se estrene en tareas de llevar el enorme pendón del pueblo en la romería de Santa María de Dulcis. En la misma línea que para convencer a Vicente Lascorz -fallecido en 2016- de llevar la cruz de Cristo a cuestras, en Semana Santa, durante 40 años, “por devoción, sentimiento y costumbre”.

Es la misma línea que involucra a vecinos de los pueblos para organizar las cabalgatas de Reyes y en otras tareas donde se nota, con claridad, que la sombra de Cabrero es muy alargada. Tiempo de-